

LA CARRERA ARMAMENTISTA

Por: El Lic. Saúl Mandujano Rubio

• **Profesor de Derecho Internacional U.N.A.M. 1984.**

La seguridad y la paz internacional, gravemente amenazadas por la proliferación de armas tanto nucleares, como convencionales, han sido convertidas por las grandes potencias militares en el pretexto sobre el cual basan su competencia armamentista. Ningún país manifiesta su armamentismo con el fin de atacar, sino con el de defenderse de sus posibles enemigos, esa inquietud, alegan, es la que los obliga a armarse, pues descansa en las armas la tranquilidad de reprimir una agresión y no toman en cuenta que al armarse ellos alarman a otros estados y mortifican la paz y seguridad de distintas naciones.

La seguridad internacional juega un rol muy importante dentro de la carrera de armamentos; ya que mientras no exista confianza mutua entre los países de no ser embestidos, la tranquilidad seguirá descansando en la capacidad militar para protegerse, lo que conduce a un desarrollo armamentista aterrador.

Desde hace varios años, el mundo ha venido destinando muchos miles de millones de dólares en gastos militares. En algunos períodos existe cierta estabilidad, en gran parte ilusoria, debido a que la tendencia esencial en la mayoría de los países es un aumento que aún irregular sigue verificándose. Los presupuestos militares crecen, interrumpidos sólo ocasionalmente por disminuciones temporales y de escasa consideración.

Quinientos mil millones de dólares en armamento derrochados anualmente, pudieran servir, de aplicarse en actividades pacíficas, para resolver un sinnúmero de problemas como la desnutrición, el desempleo, las enfermedades y otros.

Las actuales existencias de armas nucleares bastan para destruir el mundo varias veces. Quince mil toneladas de T.N.T. distribuidas entre cinco mil millones de habitantes corresponden a tres millones de toneladas por persona. ¿Tiene caso seguir invirtiendo para la muerte?.

LA TECNOLOGIA AL SERVICIO DE LA ANIQUILACION.

“La competencia en materia de armamentos entre las principales potencias militares es aún más intensa de lo que indican la enorme magnitud y la rápida expansión de los arsenales nucleares, porque es de índole más bien cualitativa, que cuantitativa, de modo que cada generación de armamentos, resulta más refinada y destructiva que los sistemas que sustituye”.¹

Los adelantos técnicos en la esfera militar, se dan con una velocidad vertiginosa, la mayoría de los instrumentos bélicos construidos son anticuados, aún antes de ser utilizados, sobre todo porque los programas de investi-

¹ El Correo de la UNESCO. Abril 1979. Año XXXII. Pág. 15.

gación de nuevas tecnologías en éstas disciplinas, se vuelven prioritarios para los gobiernos. Lo mismo implica el que se distraigan los cerebros más productivos de las actividades civiles para encauzarlos a las de carácter militar.

La tecnología ha cambiado el mundo en que vivimos y nos preocupa el que tales cambios sean contrarios a las esperanzas de una vida mejor y se conviertan en seria amenaza para toda forma viviente en nuestro planeta. El avance técnico en la carrera armamentista está alcanzando tal grado de calidad, que no hay defensa eficaz contra los proyectiles dirigidos, no existe en la actualidad y no es probable que llegue a desarrollarse en el futuro previsible.

Un país no puede combatir la capacidad destructiva del adversario por muchas armas que añada a su arsenal, si carece de la calidad para neutralizar los efectos del armamento enemigo, lo cual conlleva a una escalada cualitativa, haciendo más difícil la defensa. "Una ironía es que, cuanto más nos esforcemos en obtener seguridad contra las amenazas externas, reforzando las fuerzas armadas tanto más vulnerables, nos hacemos a las amenazas de un ataque nuclear y, por ende, a fin de cuentas, se tendrá inseguridad".²

"Cuando los responsables militares se preocupan, no ya de la relación de fuerzas existentes, sino de las actividades de investigación y desarrollo de sus adversarios, basarán sus planes cada vez más en los esfuerzos de investigación y desarrollo de su propio país".³

La carrera de armamentos toma muy en cuenta la calidad del arsenal. Los Estados tratan de contrarrestar sus propias armas más adelantadas y de neutralizar sus propios medios de defensa más recientes, incitando con sus progresos a otros países a emularlos.

La realidad que se deriva de la índole cualitativa de la carrera de armamentos es alarmante, el poder destructivo de los instrumentos bélicos es cada vez más devastador y la dificultad de verificación aumenta constantemente, haciendo ardua la tarea para llegar a celebrar acuerdos de limitación de armas.

La calidad tiene la finalidad de aumentar el poder destructivo de un ejército y eliminar el peligro a sus propios combatientes. Cumple con el primer objetivo, pero amaga terriblemente el segundo, porque las armas nucleares son irreversibles, una vez activadas no hay poder humano que pueda detenerlas. La carrera armamentista tiene una misión intimidadora, los Estados sienten respeto por el más poderoso, pero éstos no están exentos de ser agredidos, de ello ni la calidad de sus armas los resguarda.

Año tras año aparecen una inmensa cantidad de nuevas armas, que de por sí representan ya un serio problema, el cual crece desmesuradamente por el terrible poder destructivo que incrementan, debido principalmente al perfeccionamiento del armamento.

LAS GRANDES INDUSTRIAS EN LA CARRERA ARMAMENTISTA

La espiral armamentista que se incrementa cada segundo, representa una cuestión muy penosa de resolver debido a los fuertes intereses que la respaldan

² Seguridad Mundial. Un Programa para el Desarme dentro de la Comisión Independiente sobre asuntos del Desarme y Seguridad. Editorial Lasser Press. (1a. Edición) México 1982. Pág. 30.

³ El Correo de la UNESCO. Abril 1979. Año XXXII. Pág. 15

entre ellos destaca, aún cuando es poco mencionado, el afán de lucro de las grandes compañías privadas.

En cualquier guerra por más pequeña que pueda ser, se requiere de armas para poder pelear y se sorprende a todo mundo cuando un reducido ejército muestra una capacidad militar que en condiciones normales no poseería, detrás existe el provecho de un traficante de armas, negociador de una empresa que subsidia tal movimiento con la intención de ser gratificado cuando el movimiento subversivo alcance el poder.

Hasta dónde podrán llegar las empresas fabricantes de armamentos que ponen en peligro la seguridad de su mismo Estado, al colocar en el mercado internacional armas que pueden ser utilizadas contra cualquier Nación incluso la propia, como sucedió en la guerra de Vietnam donde ambos combatientes lidiaban con las mismas armas producidas por la misma industria.

Desde 1945 más de cien conflictos regionales armados se han producido, las armas de pequeño calibre han sido el instrumento utilizado. El tráfico de fusiles, ametralladoras y morteros se convierte en una actividad mercantil en donde el balance solo muestra beneficios al que coloca las armas y no a los que pagan por ellas.

Sam Cummings traficante inglés, dueño del almacén privado que mayor arsenal alberga en Europa, con seis plantas donde guardan no menos de trescientas mil armas esperando el envío a un gobierno o empresa que lo solicite, nos dice; "el negocio de las armas se apoya en la necesidad del hombre. Por ello jamás llegaremos a calar en sus honduras y seguirá existiendo. Todas las armas tienen una finalidad defensiva, y tomadas pieza por pieza carecen de capacidad destructiva".⁴

Cummings considera que aún y cuando los gobiernos se esfuercen en buscar un equilibrio armamentista, será un completo espejismo, una ilusión, pues no hay pacto que pueda contra el dólar, los rublos, la libra esterlina; por lo mismo seguirá existiendo el comercio de armas.

Basil Zaharoff, otro importante comerciante de armas manifestó: "otros hablan de paz y de desarme, pero los que andan metidos en el negocio de armamento saben que el hombre es agresivo y violento por naturaleza y que seguirá siéndolo. Ellos han visto lo que se oculta detrás de la fachada".⁵

Cuando nosotros nos preocupamos por el desarme y leemos acerca de los proyectos de convenios sobre reducción y limitación de armas, prendemos una luz de esperanza porque ésto se realice y vivamos en paz, pero no podemos desconocer que los comerciantes tienen razón y que por eso siguen en el negocio.

Las sociedades dedicadas a la fabricación de armas seguirán desempeñando un papel importante dentro de la carrera de armamentos, siempre apoyadas por los compradores que desean incrementar su arsenal y mejorarlo paulatinamente, pues son ellas quienes por la misma competencia entre sí, ofrecen mejores condiciones para satisfacer las necesidades de los clientes en cuanto a calidad y precio.

⁴ Sampson Anthony. El Bazar de las Armas. Editorial Grijalbo. Barcelona (España) 1978. Pág. 36.

⁵ Sampson Anthony. Op. Cit. Pág. 37.

A continuación mencionaremos el nivel de ventas logrado por algunas compañías dedicadas a la fabricación de armamento, (preferimos señalar sólo industrias aeroespaciales, debido a que estas empresas despuntan por su importancia, en tanto que los programas armamentistas más costosos se explican por la necesidad de mantener el ritmo de producción de estas firmas).

DENTRO DE LOS ESTADOS UNIDOS AÑO 1982

	VENTAS	GANANCIAS NETAS	EMPLEADOS
	(Miles de Dólares)	(Miles de Dólares)	
United Technologies	13,577,129	533,721	181,000
Boeing	9,035,000	292,000	95,700
Mc. Donnell Douglas	7,331,300	214,700	72,151
General Dynamics	6,352,600	132,800	85,085
Lockheed	5,613,000	207,300	70,200
Northrop	2,172,900	5,400	35,500
Grumman	2,156,286	32,600	27,300

* Revista Fortune Mayo 1983.

FUERA DE LOS ESTADOS UNIDOS AÑO 1982

British Aerospace (Inglaterra)	3,591,662	-10,113	78,983
Aérospatiale (Francia)	3,257,528	11,637	36,150
Saab-Scania (Suecia)	2,978,151	71,956	10,311
Rolls-Royce (Inglaterra)	2,611,959	-231,129	18,500
M.B.B. (Messerschmitt-Bölkow-Blohm) (Alemania)	2,338,111	21,705	38,191
Avions Marcel Dassault-Breguet (Francia)	1,927,498	18,951	15,782

* Fuente: Revista Fortune Agosto 1983.

Nota: Debemos aclarar que los datos mostrados son de difícil interpretación, ya que algunas empresas tienen sus actividades diseminadas en distintas ramas y los datos se dan globalmente sin distribuirse en los diferentes sectores de las compañías.

Alfred Nobel inventor de la dinamita, no la hizo con la intención de destruir el mundo en que vivimos, sino para conseguir seguridad cuando se trabaja la nitroglicerina, sin embargo, el poder explosivo de esa sustancia ha sido lamentablemente más utilizado con fines bélicos, dando una gran posición económica a las empresas que trabajan con ella.

Desde la Krupp y la Armstrong, pasando por la Vickers hasta la Lockheed, la Northrop, la Mc. Donnell Douglas, la United Technologies y otras. Las empresas dedicadas a la fabricación de armamento han obtenido considerables ganancias y es lógico suponer que no se retirarán mientras su actividad siga siendo redituable y créanlo, lo sigue siendo.

Por más que se diga que las empresas de armamento desconocen los riesgos que comporta su actividad, son en gran parte responsables de los mismos, han fomentado las rencillas entre las Naciones, siempre persiguiendo el mantenimiento de la industria. No importando las dificultades que a los gobiernos y a los habitantes del planeta ocasionen.

La competencia entre las industrias fabricantes de armamento por dominar el mercado mundial, las coloca en una contienda donde deben ofrecer mejor calidad y precio. La calidad traducida en un mayor poder destructivo y el precio en mejores condiciones de negociación, haciendo más fácil a los gobiernos de cualquier país, el acceso a artefactos ultramodernos simplificando la transferencia de armas que acelera la carrera armamentista.

Una empresa privada dedicada a la industria militar, necesita la ayuda de los gobiernos para colocar sus productos, puesto que solo ellos podrán pagar los altos precios de la mercancía. El éxito en las ventas descansa así en los contactos con los líderes estatales que deciden las compras de armas para sus ejércitos, las compañías tienen que recurrir a distintos medios de transacción dentro de los cuales destaca el soborno, siendo la Lockheed la que con mayor maestría lo maneja.

En el mercado armamentista más vale tener un buen contacto, un excelente producto puede no ser vendido si se carece de la persona adecuada que influya en la decisión de compra. La transacción del siglo realizada por la General Dynamics se debió más a su ingerencia política, que a la calidad de su mercancía. Rivalizaban para colocar su producto la Northrop, la Dassault y la Saab, pretendían vender sus aviones al frente nórdico de la OTAN, (Holanda, Bélgica, Noruega y Dinamarca) quienes decidieron, asesoradas por un grupo de expertos, adquirir el mismo tipo de avión. Las empresas ofrecían toda clase de acuerdos comerciales, con tal de ser favorecidas con la decisión, el pentágono norteamericano apoyaba abiertamente la compra de un avión de la General Dynamics en todas las capitales Europeas, recordando a los noruegos y holandeses, que convenía estandarizar el armamento de la OTAN y que si no adquirirían un aparato norteamericano, podría resentirse el futuro esquema defensivo de los Estados Unidos hacia Europa.

Los cuatro países no lograban ponerse de acuerdo, todo parecía indicar que al final cada quien optaría por el avión que más le conveniese. A finales de Mayo de 1975, tres naciones, excluida Bélgica, convinieron la compra del avión de la General Dynamics. Fue entonces cuando el Secretario de Defensa norteamericano, Schlesinger invitó al Ministro de Defensa Belga, Vanden Boeynants y le comunicó que los cuatro países recuperarían el desembolso inicial que suponía la compra del aparato norteamericano con la venta de

aviones destinados al Tercer Mundo, además, ofreció comprar a Bélgica ametralladoras por 30 millones de dólares. El 6 de junio se anunció la resolución de los cuatro países de la OTAN de comprar el avión de la General Dynamics, un F-16.

¿Cuál es el poder de las grandes compañías que utilizan a prominentes figuras políticas para colocar sus armas?

Las empresas productoras de armamento han aprovechado y en ocasiones han creado, las condiciones económicas óptimas en las cuales se desenvuelve el mercado armamentista. La crisis del petróleo en 1973 con el aumento excesivo de precios, favoreció indudablemente a estas compañías. Si tomamos en cuenta la conflictiva situación de Medio Oriente y aunamos a ello la solvencia económica que el "Boom" petrolero les dió a los países exportadores que habitan la zona, nos podemos imaginar en qué gastaron las carretadas de dólares recibidas.

El Sha de Irán compró en 1974 una gran parte de la producción de armas norteamericanas, los gastos militares iraníes para el período 1975-1976 se calcularon en 10,405 millones de dólares (una tercera parte de su producto nacional bruto), algo más que el presupuesto de defensa inglés país que quintuplicaba con creces al P.N.B. del Estado Persa. El Sha llegó a comprar aviones aún no plenamente experimentados que causaron la muerte a varios pilotos iraníes y se justificaba diciendo: "confío en que mis buenos amigos de Europa, Estados Unidos y otras partes acabarán por entender que no existe absolutamente diferencia alguna entre Irán, Francia, Gran Bretaña y Alemania. ¿Porqué ha de parecer normal que Francia gasta esta misma suma en su ejército y no así mi país?"⁶

Las ansias por contar con armamentos cada vez más modernos están presentes en la mayoría de las Naciones que pueblan el orbe, indudablemente existen con mayor fuerza en países temerosos, inquietos por la situación en que se encuentran sus relaciones internacionales. Las industrias de armamento conocedoras de las condiciones mundiales desean colocar sus aparatos en el mayor número de Estados, en unos no les será difícil por la posición económica del cliente, en otros habrá que despertar el deseo de comprar armas y dar las facilidades para que así sea.

EFFECTOS ECONOMICOS DE LA CARRERA ARMAMENTISTA

La carrera de armamentos tiene un sinfín de consecuencias políticas, militares, sociales y económicas. En todas ellas su trascendencia ha crecido por el aumento constante de los gastos militares. Nos referimos principalmente a las de tipo económico y social, sin desconocer que política y militarmente la fabricación de armamento ha traído serios resultados como son; el incremento de la tensión internacional y el acrecentamiento en el poderío de los ejércitos.

¿Cuáles son los efectos de la carrera armamentista desde el punto de vista económico? Esta pregunta ha sido contestada de distintas maneras. Para varios autores, los gastos en armamento tienden a promover el crecimiento de la economía aunque existen casos de excepción. El sector militar y la indus-

⁶ Sampson Anthony. Op. Cit. Pág. 361.

tria militares pueden ser la punta de lanza de la modernización y el crecimiento.

Otros señalan que los gastos en la fabricación de armas distraen recursos financieros, naturales y humanos escasos, para actividades menos productivas que si se destinaran pacíficamente. Los gastos militares tienen una opción preferente sobre recursos que en cualquier otro caso hubieran podido invertirse en tecnología, infraestructura y desarrollo de los seres humanos y no de las armas.

Nosotros creemos que los gastos en armamentos tienen consecuencias económicas favorables solo para aquellos que fabrican las armas, fundamentalmente las empresas. Pero son indudables los resultados negativos de un peso gastado en armas, se convierte totalmente improductivo al que lo paga.

Un alto nivel de gastos militares no solo deforma la estructura de la economía nacional, sino que además tiende a frenar el crecimiento económico; los costos de investigación y desarrollo para actividades bélicas son por mucho más elevados de los realizados en áreas civiles y distraen a cerebros prodigiosos que bien pudieran ser utilizados en otras esferas más fructíferas. Es cierto que al gastar en armas se da empleo a gran número de personas que trabaja en su fabricación, pero serían más los creados, de destinarse a actividades pacíficas, sobre todo porque la remuneración en este sector suele ser más pequeña.

El crecimiento desmedido de los gastos militares suscita un aumento en la tasa de inflación, que beneficia a los sectores sociales más acomodados y acarrea todavía más privaciones a los marginados. Fomentan una producción que no incita ulteriores actividades productivas, introduciendo una presión en los precios que se traduce en factor esencial de las tendencias inflacionistas.

“En los países en desarrollo la industria militar si es que existe, produce rara vez bienes exportables. Antes por el contrario, estos países importan material militar lo cual crea problemas de balanza de pagos, con todas sus consecuencias negativas. Este mismo factor tiende también a agravar el endeudamiento de dichos países”.⁷

Las importaciones de armas en una gran proporción son pagadas por los países exportadores como parte de su ayuda militar. Así, las importaciones de armas requieren de divisas extranjeras. Esos préstamos por los productores de armas no se concederían para el financiamiento de artículos civiles, sin embargo también se tienen que pagar y a diferencia de los que se dedican a artículos de inversión, no hacen aumentar la capacidad de una Nación para obtener divisas en el futuro, los gastos militares reducen las inversiones.

Las necesidades en lo militar se encuentran satisfechas por actividades de tipo técnico. Se convierten prioritarios los programas de investigación y desarrollo carísimos y cuyos adelantos por el secreto y el aislamiento militar no son favorables para las investigaciones civiles o la difusión civil de los descubrimientos, distrayéndose medios que pudieran generar otro tipo de beneficios dirigidos principalmente a la población y no a ciertos avances técnicos que se vuelven obsoletos antes de ser utilizados.

⁷ La Carrera Armamentista y el Desarme. Consecuencias Económicas y Sociales. Informes y Documentos de Ciencias Sociales. UNESCO. No. 39, 1978. Pág. 11.

Los gastos militares son una carga para el futuro económico de las Naciones, cada vez más pesada por el incremento constante de los costos en la fabricación de armamento y cuyos beneficios económicos son triviales en comparación con su gasto. Los países importadores de armas, precisamente los que mayor necesidad tienen de recursos, no sólo compran instrumentos bélicos, tienen incluso que importar los uniformes y botas para su ejército, mientras el resto de la población anda desnuda y con hambre.

Jean-Baptiste Say opinaba: "Smith dice que los soldados son trabajadores improductivos; ojalá fuera así. En realidad, son trabajadores destructivos. No sólo no enriquecen a la sociedad con ningún producto y consumen recursos para su sostenimiento, sino que es demasiado frecuente se dediquen a destruir, sin frutos para sí mismos, los productos de los trabajos arduos de los demás".⁸

Si bien es cierto que los gastos militares se justifican como modo para adquirir seguridad y no por sus beneficios económicos, ¿Cuál es la seguridad que nos brinda, cuando hemos visto que el crecimiento del poderío militar solo despierta recelo entre las Naciones y afecta terriblemente el bienestar de sus habitantes que carecen en su mayoría de medios para subsistir?

Ningún país está libre de las consecuencias económicas de la carrera armamentista; el desperdicio de los esfuerzos humanos implícitos en la competencia militar amenaza la tranquilidad de los Estados en su conjunto; la seguridad común se logra con base en la cooperación entre los países y no por el provecho de unos a expensas de otros; todas las Naciones sufren daños cuando los gastos militares hacen disminuir el bienestar económico de los principales participantes en la economía mundial, quienes limitan la ayuda a los países en desarrollo por la frecuente exageración de sus intereses bélicos

La recuperación económica requiere de un esfuerzo genérico y si no se logra, la seguridad mundial puede volverse imposible. Sin un desarrollo económico en los pueblos, la recuperación económica es irrealizable y por ende no hay esperanza de prosperidad común, que es la base de la seguridad misma.

CONSECUENCIAS SOCIALES DE LA CARRERA ARMAMENTISTA

La sola fabricación de armas produce ya millones de víctimas. La gran cantidad de recursos consumidos en la elaboración de artefactos bélicos modernos ha traído como resultado el derroche de una existencia de medios necesitados con urgencia para el desarrollo.

La magnitud de los gastos militares es exorbitante, esto sucede en un mundo donde 500 millones de personas están gravemente afectadas por la mal nutrición, 800 millones son analfabetas, 1,500 millones carecen de atención médica, 750,000 mueren cada mes a causa de enfermedades, 250 millones de niños menores de 14 años no disponen de escuela. El precio de un solo avión de combate sería suficiente para vacunar a 3 millones de niños contra las principales enfermedades infantiles. El de un submarino nuclear, con sus

⁸ Seguridad Mundial. Editorial Lasser Press. Pág. 102.

proyectiles dirigidos, proporcionaría 100,000 años de servicios de enfermería para los ancianos.

La guerra cargada de toda la inhumanidad y crueldad que implica el procurar daños al enemigo produce, desde que se prepara para ella, efectos totalmente nocivos a cualquier ser humano. Los hombres siempre impacientes cuando de guerra se trata, se lanzan por sí mismos al encuentro de su desgracia, sin pensar que una vez comenzada, no puede ser impedida. La carrera de armamentos que persigue aumentar el poderío de los ejércitos en cuanto a cantidad y calidad se refiere, es perjudicial desde el mismo momento de su inicio, pues pretende el estar mejor preparados para un conflicto y esto como es lógico, se refleja en un mayor daño al adversario.

Sin embargo, las Naciones participantes en ese juego sin ganador, deben estar conscientes que perjudican a sus propios ciudadanos, no sólo al atentar contra su vida directamente al enrrolarlos en sus ejércitos, sino indirectamente al privarlos de satisfactores para un sinnúmero de necesidades.

Los países del Tercer Mundo han venido interviniendo más fuertemente en la escalada armamentista, cerca del 75% del comercio mundial de armas se realiza con ellos. Países con una enorme presencia de problemas agregan uno más y muy trascendente, malgastar sus muy reducidos recursos en actividades improductivas. Las zonas de conflicto en nuestro planeta son las ocupadas por países pobres en donde la estabilidad política y el bienestar de sus habitantes es un mito. Las grandes potencias militares y económicas utilizan a estos pueblos para manifestar su influencia y colocar su armamento rezagado que les permitirá continuar en la carrera armamentista, con los efectos negativos para los países pobres y sus nacionales.

La desviación del potencial científico y tecnológico para fines militares aumenta considerablemente. En la actualidad alrededor del 25% del personal científico mundial se dedica a actividades relacionadas con asuntos militares y cerca del 40% en los gastos de investigación y desarrollo se ha destinado a fines bélicos. Por consecuencia, los progresos en la ciencia médica, aún cuando se presentan, son lentos, podrían darse con mayor velocidad y eficacia.

Los países cuentan una gran cantidad de necesidades, es evidente que quienes se encuentran en vías de desarrollo carecen de satisfactores para enfrentarlas. Pero en todas las Naciones del mundo el aprovechamiento pleno de los recursos es indispensable, considerando que todavía no hay un país en el planeta que haya resuelto todos los problemas que pudieren presentársele, sobre todo porque no los conoce. El desarrollo de nuevas fuentes para la salud, la investigación y previsión meteorológicas, la prevención de los desastres naturales son sólo algunos ejemplos de necesidades no resueltas totalmente por los Estados.

La protección del medio ambiente, verbigracia, es algo que debemos alcanzar en este instante. Las actividades militares interfieren gravemente para impedir o limitar al mínimo toda nueva degradación de nuestro medio o toda reparación de los daños ya causados.

Las instalaciones y maniobras bélicas deterioran el ambiente ya de por sí perjudicado por actividades civiles, pero naturalmente, la forma fundamental de destruir el medio ambiente sea intencional o por accidente, es la guerra. La tecnología militar ha crecido y perfeccionado instrumentos tales

como las armas químicas y por supuesto, explosivos nucleares, capaces de producir menoscabos de gran tamaño y en algunos casos de muy largo efecto en el medio ambiente.

La multicitada bomba de neutrones superradiactiva, es el perfeccionamiento de una bomba más destructiva para la vida que para los bienes materiales. Su baja potencia explosiva lesiona a construcciones localizadas dentro del radio de acción de la explosión, un radio mucho más corto y daños muchos más leves a los de cualquier bomba, sin embargo, sus efectos sobre todo ser viviente son innimaginables. "Una bomba de neutrones de un kilotón (1000 toneladas de T.N.T.) causaría la muerte a la mitad de los mamíferos y de los pájaros en una superficie de 490 hectáreas en torno al punto de la explosión. Desaparecerían también según su proximidad a ese punto: los árboles y grandes plantas en una superficie de 350 hectáreas, anfibios y reptiles en una de 330, insectos en una de 100 y numerosos microorganismos, tales como las bacterias, los hongos, etc., en una de 40".⁹ No queremos pensar en los seres humanos perjudicados.

Las armas químicas, pese a la prohibición de su uso, se siguen fabricando y almacenando, creándose una nueva serie de agentes químicos mortales, los gases tóxicos representan un serio peligro a la protección del ambiente por los notables trastornos que producen en el clima.

El orden social también se ha visto afectado por la carrera de armamentos, los recursos consumidos por el sector bélico son cuantiosísimos comparados con los gastos públicos en campos tan importantes como la educación y la salud. Una pequeña proporción de esos recursos malgastados en actividades militares podrían satisfacer esas necesidades para nosotros prioritarias. Se calcula que el número de personas relacionadas con el sector militar es actualmente dos veces mayor que el de maestros, médicos y enfermeras juntos.

¿Cuál es el futuro de un pueblo en el que sus habitantes no poseen la más elemental educación y cuya salud resquebrajada no tiene posibilidades de ser atendidas?

La Organización Mundial de la Salud (OMS) dedicó cerca de 83 millones de dólares en un lapso de diez años a eliminar la viruela en el mundo, esa cantidad no basta para comprar un solo bombardero estratégico moderno, los programas de esta organización avanzan lentamente por la carencia de fondos. Pero la cuestión más alarmante es el hambre generalizada en extensas regiones del planeta, los países atrasados aún cuando realizan gastos militares modestos, en relación con su producto nacional bruto, destinan más o menos la misma cantidad que en inversiones agrícolas. Los programas nacionales de alimentación requieren en forma desesperada, acrecentar el financiamiento para la producción de alimentos, la deficiencia en este renglón desaparecería si se pudiera disponer del 1% de los presupuestos militares en los países industrializados.

Quizá se considere que exageremos al pintar consecuencias demasiado funestas por la carrera armamentista, pero los efectos manifestados no son

⁹ El Correo de la UNESCO, Abril 1979. Año XXXII. Pág. 23.

imaginados, son hechos reales que se suceden día tras día, son acontecimientos que entrañan riesgos evidentes a la humanidad. Las consecuencias de la carrera por la fabricación de armamentos son, a no dudarlo, nocivas para todos los habitantes del planeta, sobre todo, porque consideramos que no existe valor más grande que la vida misma y es obvio que las armas no atacan contra las armas, sino contra quien las usa, lamentablemente ese sujeto resulta el hombre.

La carrera armamentista como resultado de sus efectos (contribuye a mantener y aumentar las diferencias entre los países desarrollados; obstaculiza la cooperación entre los Estados; detiene el progreso socioeconómico de los pueblos y el fomento de un nuevo orden económico internacional), es una actividad que debe ser regulada.

Las repercusiones de la carrera de armamentos en la situación política internacional son importantes, debido a que tienden a exacerbar la tirantez y conmovier la seguridad entre los países, haciendo clara la necesidad de concertar acuerdos sobre la limitación de armas.

En los últimos años se han celebrado un considerable número de convenios que aluden a la restricción de armamento entre los cuales figuran, el Tratado para la Proscripción de Armas Nucleares en América Latina; los acuerdos entre la Unión Soviética y los Estados Unidos sobre la limitación de armas estratégicas; el Tratado sobre los Principios que Deben Regir las Actividades de los Estados en la Exploración y Utilización del Espacio Ultraterrestre, incluso la Luna y otros Cuerpos Celestes; el Tratado por el que se Prohíben los Ensayos de Armas Nucleares en la Atmósfera, en el Espacio Ultraterrestre y Debajo del Agua; el Tratado sobre la no Proliferación de Armas Nucleares; el Tratado sobre la Prohibición de Emplazar Armas Nucleares y otras Armas de Destrucción en Masa en los Fondos Marinos y Oceánicos y su Subsuelo; la Convención sobre la Prohibición de Utilizar Técnicas de Modificación Ambiental con fines Hostiles; la Convención sobre la Prohibición del Desarrollo, la Producción y el Almacenamiento de Armas Bacteriológicas y Tóxicas y sobre su Destrucción. Pero aunque han contribuido en cierta medida a un nuevo clima de comprensión, no han sido suficientes para frenar y modificar el volumen actual de armas, su validez deja mucho que desear debido a la dificultad de contar con medios eficaces de verificar su cumplimiento.

Sin embargo, en la actualidad ya se cuenta con una serie de métodos de verificación (posible gracias a los perfeccionamientos técnicos de los sismógrafos y a la utilización de fotografías obtenidas por satélites) para establecer un sistema de inspección mundial.

¿Cuál es entonces el problema? Debemos mencionar que la causa fundamental por la que la concertación de pactos para controlar la fabricación exagerada de armamentos es ardua, está representada en la voluntad de los gobiernos y principalmente en los de las grandes potencias militares, quienes no se encuentran en disposición de renunciar a la extrema protección de sus intereses.

En las relaciones internacionales el consentimiento de los Estados es el elemento imprescindible, luego entonces, la carrera de armamentos prosigue porque los gobiernos así lo quieren, pues los temores engendrados por la construcción de artefactos nucleares y la aberración que representa el tener

que vivir con arsenales de armas suficientes para destruir a toda la humanidad, siempre listos para su uso y sujetos a fallos humanos o técnicos, han contribuido al descontento y desilusión, especialmente de los jóvenes. Son ellos los que menos desean una guerra, no debiendo ser posible que los gobiernos desconozcan las aspiraciones de sus gentes y las arrastren a un mundo en donde ya no se pueda vivir.

El aumento de la violencia en el orbe y la constante carrera de armamentos, colaboran al disgusto de numerosas personas y a su sensación de inutilidad e impotencia. Tras más de 15 años de intentos por limitar la carrera de armamentos, salta a la vista que esos esfuerzos han sido insuficientes. No importa, la existencia de una preocupación pública genuina y generalizada por los peligros que entraña la carrera de armamentos, podría ser uno de los medios más importantes para imprimir un nuevo impulso a los esfuerzos en pro del desarme.